

Violencias sostenidas, convivencias precarizadas y experiencias de infancias.

Cafaro, Ana Laura, Carballo, Yoana, Elmallian, Cecilia,
Leopold, Sandra, Cabo, Guadalupe, Machado, Gustavo,
Pérez, Dorel y Silva, Cecilia.

Cita:

Cafaro, Ana Laura, Carballo, Yoana, Elmallian, Cecilia, Leopold, Sandra,
Cabo, Guadalupe, Machado, Gustavo, Pérez, Dorel y Silva, Cecilia
(2024). *Violencias sostenidas, convivencias precarizadas y experiencias
de infancias. 6tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/6jornadasinfancia/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ez2b/00Q>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

6tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia

Eje 2. Violencias de y sobre las infancias.

Violencias sostenidas, convivencias precarizadas y experiencias de infancias.

Equipo de investigación: Guadalupe Cabo; Ana Laura Cafaro; Yoana Carballo; Cecilia Elmallian; Sandra Leopold; Gustavo Machado; Dorelí Pérez y Cecilia Silva.

Área de Estudios sobre Infancia y Adolescencia del Departamento de Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República¹.

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia persigue el propósito de dar a conocer los resultados obtenidos en una investigación² que, entre febrero y septiembre de 2023, exploró las experiencias infantiles recientes en relación a las violencias que se expresan cotidianamente en Casavalle³.

La criminalización y prisionización de la pobreza, con énfasis en la población masculina y juvenil, el policiamiento de los espacios públicos, la patologización de ciertas prácticas sociales, la generalización de la inseguridad salarial y social y la expulsión hacia los márgenes urbanos que impacta mayormente en niños, niñas,

¹ El Área académica Estudios sobre infancia y adolescencia del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, articula actividades de enseñanza, investigación y extensión desde 2006, pero se consolida con el desarrollo, en el 2015, de la asignatura Proyecto Integral, Infancia, Adolescencia y Trabajo Social. Sujetos, Políticas y Ejercicio Profesional, correspondiente a la Licenciatura en Trabajo Social. Las líneas de investigación y extensión asumidas por los integrantes del área se orientan al estudio de las políticas educativas, sistema penal juvenil, políticas de salud mental, protección social, participación de niños, niñas y adolescentes, género, primera infancia y políticas de cuidados

² El proyecto, resultó financiado como resultado del llamado a Concurso público de proyectos de investigación Juan Pablo Terra 5ª Edición 2022 (Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra). Uruguay.

³ Casavalle es un territorio que abarca muchos barrios de Montevideo, Uruguay. A los efectos de propiciar cierta delimitación, el proyecto asume la llamada Cuenca Casavalle como espacio de referencia, ubicado entre las calles General Flores, Av. Belloni, Cno. Capitán Lacosta, Arroyo Miguelete, José M. Silva, Av. Burgues y Chimborazo. Esta delimitación también se corresponde con la asumida por la Udelar para su proyectado programa plataforma en la zona, A su vez, cabe señalar que el equipo de investigación desarrolla tareas de extensión investigación y docencia en centros educativos de la Cuenca, desde 2016, de manera ininterrumpida.

adolescentes y mujeres y excluye del mundo del trabajo a varones jóvenes y con bajos niveles de formación, las prácticas de exclusión que impone el mercado y la minimización del Estado social, entre otros elementos, se articulan y dan fundamento a una perspectiva punitivista creciente que parece dominar la actual contingencia histórica a escala mundial y nacional (Wacquant, 2015; Gargarella, 2016, Morás, 2013; Garland, 2005; Paternain, 2013). En estas condiciones de existencia, la expresión del sufrimiento en los niños y niñas y sus familias no solo refiere al impacto de las muertes y mortificaciones que se producen tempranamente en sus vidas, sino a la experiencia de vivir en territorios periféricos marcados por la «acumulación social de la violencia» (Misse, 2009), y sobrellevar existencias no reconocidas. Las prácticas de criminalización y patologización que afectan a la población en estos territorios, que producen la negación del derecho a la vida y el desgarramiento de los lazos sociales, son prácticas necropolíticas (Mbembe, 2018), es decir, distribuidas de manera racializada y desigual, dirigidos a poblaciones consideradas «no ciudadanas» como forma política de control territorial (Alves, 2011). Ferrándiz (2002) propone que el análisis de los impactos psicosociales experimentados en contextos de vulnerabilidad se plantee a partir de la noción de «espacio herido»: un espacio sociológico, geográfico, corpóreo, simbólico y existencial precario, articulado en la periferia socioeconómica y en las sombras de la pobreza, la criminalización, el estigma y la muerte. Es una forma traumática de estar en el mundo, apenas comunicable, y raramente verbalizada.

La zona de Casavalle conjuga cotidianamente la expresión de estos fenómenos. Se trata de un barrio de Montevideo, altamente estigmatizado como zona atravesada por la pobreza y asociado con hechos criminales, fundamentalmente por la recurrencia de las crónicas policiales de los medios de comunicación, que han colaborado en instaurar en el imaginario de Casavalle un “mapa del desorden” (Caimari en Segura, 2013). Toda esta zona está signada por la pobreza y la precariedad, con alta densidad y una reproducción intergeneracional de las condiciones de deprivación, lo que no construye una identidad común, por el contrario, las diferenciaciones a la interna de la población construyen fronteras imaginarias y reales, que separan como posibilidad de distinción, existe una tendencia a la fragmentación y a la confrontación entre los diferentes estratos, momentos y circunstancias, lo que dispone a las identidades que se narran a sí mismas a recurrir constantemente al mecanismo dialéctico de negación del otro cercano (Álvarez Pedrosian, 2013, p. 23)

En este contexto barrial las instituciones educativas, de educación pública y formal, o los proyectos socios educativos en convenios con el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) , se integran a la trama de relaciones barriales, pero parecerían preservar un espacio de aparente neutralidad ante la conflictividad barrial, y de pertenencia común para todos y todas sin distinciones. Así, se identifica en estos espacios institucionales, el despliegue de cotidianidades que oscilan entre el relato de peleas, tiros y gritos y el juego compartido en un patio de escuela o salón de un centro socioeducativo. A partir de ello, el proyecto persiguió el propósito de explorar las experiencias infantiles recientes asociadas a tales condiciones de existencia, pensadas desde una perspectiva territorializada, de género e intergeneracional. Se procuró visibilizar a la luz de estas experiencias “estos procesos de creación de mundos, como refiere Álvarez Pedrosian, a ese “componer el mundo en el que se está instalado”, mediante “una manera de ser gracias a prácticas y haceres” (2021, p.127). De esta manera, se procuró rescatar “la composición de mundo” de niños y niñas de Casavalle -siempre referidos ante cada espectáculo de violencia mediática, pero limitados en la posibilidad de la palabra, la expresión, o sus diversas y posibles formas de comunicar – acerca de cómo comprenden y transitan la cotidianidad en contextos de violencias múltiples. La inclusión de la perspectiva de quienes hoy son desplazados sistemáticamente de los derechos de ciudadanía, y resultan cercados por estrategias punitivistas, es tan necesaria, como imprescindible y constituye un requerimiento ético y político ineludible. En este sentido, la investigación, procuró incorporar una voz invisibilizada – la de las infancias – en los procesos actuales por construcciones adulto céntricas y no siempre situadas, de manera pertinente, en los problemas de la zona.

Desde esta perspectiva, la participación no es sólo un principio fundamental de la Convención Internacional de los Derechos del Niño sino también un proceso de formación de ciudadanía y de fortalecimiento de la democracia, a través del ejercicio del derecho de participación de los niños y las niñas en tanto consolida elementos constitutivos de la convivencia democrática tales como el respeto mutuo y la aceptación de los otros en sus coincidencias y divergencias. Lograr una participación protagónica implicaría que “los niños puedan desarrollar proyectos, tanto personales como colectivos, con incidencia social, que nos ayuden a conocer, comprender y valorar la infancia como un colectivo poderoso que requiere ser escuchado.” (Castro, Ezquerro & Argos, 2016: p. 111)

En el marco de estas consideraciones, el proceso investigativo resultó guiado por una serie de preguntas que reconocen la relevancia teórica y política de la incorporación de la voz de niñas y niños en tanto sujetos reconocidos en sus derechos de ciudadanía, según la normativa vigente en nuestro país. ¿Qué experiencias infantiles recientes se expresan en la vida cotidiana de Casavalle en relación a las violencias? ¿Qué violencias identifican niños y niñas? ¿Cómo las conciben y explican? ¿Cómo se expresan en la vida cotidiana? ¿Las ponderan? ¿Identifican hitos significativos asociados a la manifestación de las violencias? ¿Cuáles les han afectado directamente? ¿De qué modo les han afectado? ¿Qué acciones y resistencias han desarrollado para enfrentarlas? ¿Qué diferencias y similitudes se expresan en estas experiencias, según se trate de niños o niñas? ¿Qué aciertos y desaciertos identifican en el accionar de los adultos con respecto a las manifestaciones de las violencias? ¿En qué ámbitos se han podido expresar sobre estos temas? ¿Cuáles son sus propuestas en relación a las manifestaciones de violencias? ¿Qué acciones deberían implementarse para efectivizarlas? ¿Quiénes deberían involucrarse?

A partir de estas interrogantes, el proyecto partió del supuesto de que las experiencias infantiles asociadas a las múltiples violencias que se expresan cotidianamente en Casavalle, han aparecido en la esfera pública fundamentalmente a modo de espectáculo, a través de detalles fragmentados o discontinuos, cargados muchas veces de intensidad emocional, por ende, fugaces y narrados por la voz adulta. Por tanto, se consideró que traer a primer plano la narración de la experiencia infantil, no solo permitiría evidenciar lo aún no dicho y escuchado, y capturar las formas de estar y hacer de niños y niñas con respecto a las violencias y el sufrimiento social a ellas asociado, sino, además, iluminar las acciones a emprender en el plano de la política pública con fines democráticos.

Estrategia metodológica

La investigación estuvo dirigida a la recuperación y análisis de los discursos de niñas y niños en relación a sus experiencias asociadas a las violencias cotidianas en el territorio. Se concibió como un estudio de corte exploratorio, descriptivo y comprensivo centrado en una metodología cualitativa que mediante técnicas participativas priorizó la voz de niños y niñas residentes en Casavalle, al tiempo que propició la conversación intergeneracional y recuperó la perspectiva adulta acerca del objeto de estudio.

Como ya se ha señalado, no es habitual que las narrativas de las infancias tomen centralidad, generalmente devaluadas en relación a la voz adulta, y fundamentalmente la proveniente de los actores relacionados a los medios de comunicación y espacios institucionales. El lugar de los niños y las niñas como protagonistas de la investigación lleva a dirigir la mirada hacia cómo perciben “el mundo social dominado por el sentir, decir y hacer de los adultos” (Milstein, 2008, p 33). Esto implicó para el equipo de investigación considerar los contenidos que surgieron del material empírico y, las formas y modos en que los niños y las niñas realizaron sus planteos. Asimismo, guardó relevancia la observación de las interacciones e intercambios que se presentaron en el campo, tanto con las personas adultas, como entre pares y, las posibles elaboraciones y propuestas que realizaron los participantes en las diferentes instancias que se implementaron durante el proceso investigativo.

El campo de indagación se delimitó a cuatro ámbitos en los cuales participan habitualmente niños y niñas considerando una gama etaria de 3 a 12 años: educación inicial (Jardín N° 222) y primaria pública, (Escuela N° 178 y N° 320), educación no formal (Club de niños y niñas. Casa de Todos. Organización San Vicente- Obra Padre Cacho. Convenio Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay) y Centro cultural y social (Complejo Municipal Salud, Cultura y Deporte: SACUDE).

La orientación de la estrategia metodológica y sus ajustes en función de la coyuntura de violencia, se articularon en función de los objetivos establecidos en el proyecto. A partir del objetivo general - Contribuir a visibilizar las experiencias infantiles recientes en relación a las violencias que se expresan cotidianamente en Casavalle – se diseñaron los siguientes objetivos específicos: (i) Reconocer las diferentes violencias identificadas por niños y niñas de Casavalle atendiendo a su conceptualización y ponderación; (ii) Identificar las experiencias infantiles asociadas a las violencias cotidianas en Casavalle, reconociendo afectaciones y resistencias de niños y niñas; (iii) Identificar similitudes y diferencias en relación a estas experiencias infantiles desde una perspectiva de género; (iv) Visualizar las propuestas que niños y niñas realizan con respecto a las manifestaciones de violencias cotidianas en Casavalle y (v) Contribuir al diálogo intergeneracional acerca de las violencias cotidianas en Casavalle

Se apeló, principalmente, a fuentes de datos primarias, como forma de incorporar de modo directo el relato de referentes institucionales, niños y niñas y sus adultos y adultas referentes. La vinculación con esta población fue a través de técnicas de recolección que preveían una participación paritaria de niños y niñas, atendiendo a la gama etaria previamente definida. No obstante, si bien en todas las instancias se contó con ambas participaciones, no resultaron estrictamente paritarias, sino que se vieron sujetas a la realidad de cada centro y a la voluntad de participación de niñas y niños.

Se realizaron cuatro entrevistas a referentes institucionales, además de las iniciales para acordar la implementación del proyecto, con el fin de explorar sus percepciones acerca del objeto de estudio. Asimismo, se llevaron a cabo cuatro grupos de conversación con niños y niñas en los cuales se utilizaron técnicas narrativas orales y escritas: narración, dibujos, y mapeo barrial. Además, se realizaron dos encuentros intergeneracionales con la participación de responsables institucionales, niños, niñas y adultos referentes. Por último, se participó en dos reuniones ampliadas con vecinos, vecinas y organizaciones de la zona, impulsadas por el SACUDE, en el marco de un proyecto – Casavalle a que te suena?- que se propuso recuperar los principales sonidos que les gustan y los que no les gustan, a quienes habitan el barrio.

El tipo de análisis temático de discurso permitió desarrollar una lectura conceptual a los relatos o discursos orales, como a aquellos relatos o discursos plasmados en imágenes, en gestos, en reacciones. Se tematizó en los resultados finales, los asuntos que efectivamente salen a luz a través de esos contenidos discursivos. No se trata de una categorización aislada y adecuada a la perspectiva teórica, sino por el contrario, que procura respetar el contenido vivido y expresado orientando en función de ello, las nociones y conceptos que mejor los comprenden.

El proceso de investigación que involucró directamente a niños y niñas de 3 a 12 años, demandó extremar la vigilancia del equipo de investigadores a los efectos de no exponer, ni movilizar con el relato a los participantes o reforzar una estigmatización que ya tiene el barrio en relación a hechos de violencia. En este sentido, el equipo toma distancia de cualquier intencionalidad de hacer de lo hallado y del texto resultante, una crónica de la vida de los otros, desprovista de la vida misma. Por ello, acompañan estas reflexiones finales, la observación que Merklen y Filardo realizaron sobre su propio trabajo; “Condujimos nuestra investigación de tal manera, que en el

centro del texto pudiese estar la vida social, no solo familias e individuos. Y la vida social no es un medio, ni un contexto ni un marco en el que los sujetos actúan y piensan. Es la vida misma". (2019, p. 303.)

Por otro lado, la participación de niños y niñas en las franjas etarias señaladas, debió considerar sus posibilidades enunciativas, pero también sus límites, a los efectos de recuperar con la mayor fidelidad lo que cada niño y niña pretendió efectivamente comunicar. Tarea indudablemente compleja que supone también reconocer las repeticiones de la voz adulta o institucional y las condicionantes que impone un escenario artificial de conversación. (Castro, et al, 2016)

PRINCIPALES RESULTADOS

La investigación procuró generar respuestas a un conjunto amplio de preguntas, cuyo ensayo de contestación, demanda continuar indagando aquello que apenas se ha comenzado a vislumbrar. Por ello no hay conclusiones acabadas del proceso de investigación realizado. Si emergen evidencias de complejidad y heterogeneidad que no nos permiten clausurar afirmaciones o apelar a explicaciones dicotómicas y simplificadoras.

La exploración evidenció múltiples perspectivas infantiles que reconocen un barrio valorado positivamente por sus proximidades, sus afectos, sus juegos en el espacio público, las plazas, los olores a flores y plantas, la música y la amabilidad. Por ello puede enunciarse como el barrio de la cercanía de los amigos y la familia. En todas las instancias de conversación con niños y niñas, se observa una valoración positiva acerca de un barrio en el que se destaca la proximidad de los amigos y la familia. Al mismo tiempo es el barrio de la pobreza, los miedos, el miedo a morir, la derrota y los disparos de arma de fuego que obligan a esconderse, los que no dejan dormir, los que matan. Siempre están. Cotidianamente. En este sentido, algunos testimonios refieren a acontecimientos con armas de fuego que interrumpen el uso colectivo de los espacios públicos o que han forzado el hecho de que algunas actividades que antes se desarrollaban allí, han tenido que "meterse para adentro". Las personas adultas participantes en las instancias intergeneracionales, se manifiestan de manera coincidente con los niños y las niñas en relación a la vida en el barrio, la que se percibe atravesada por los tiros, las peleas y la posibilidad de la muerte temprana. De esta

manera se mencionan disparos, circulación de armas y enfrentamientos que se dirimen con ella. “Aquí hay más armas que escobas” es la expresión con la que una mujer caracteriza al barrio

También es el barrio que se vuelve cerco, muro, segregación, casi único lugar en el mundo. Todo sucede allí, tanto lo que agrada como lo que provoca dolor, sufrimiento y llanto. Es el barrio donde crecer es un problema. Los ilegalismos se ofertan con facilidad y las fuerzas que deben dispensar seguridad, pueden, con toda la impunidad del mundo, llamar mugrienta y pelo duro a una niña o vaciar las mochilas de los adolescentes - que lloran- a la salida del liceo; y éstas son sus acciones más banales. Es el barrio donde las mujeres madres se desesperan ante el crecimiento de sus hijos y la amenaza de que se vuelvan blanco del narcotráfico o de la policía se conforma como una preocupación cotidiana.

Al igual que lo expresaron los adultos referentes, responsables institucionales coinciden en señalar que en los últimos cinco años se ha producido un deterioro en la convivencia barrial, coincidente con el “manejo de drogas”, y particularmente, con lo que se califica como la “sacada de casas”, en tanto práctica coercitiva e ilegal, que paradójicamente parecería devenir formalizada y perdurable.

En consecuencia, el paisaje barrial se vio modificado y pasó a constituirse en escenario de enfrentamientos sistemáticos que parecen no poder establecer límites espaciales - u de otro tipo - para su desenvolvimiento. En su reciente estudio sobre los barrios populares de Montevideo, Merklen y Filardo (2019), recogieron testimonios de familias, que unánimemente refirieron a la degradación del orden público, asociada, fundamentalmente, a dos factores. Por un lado y de manera primordial, la entrada del narcotráfico a los barrios, produciendo un cambio de escala, de estrategia y de poder que desestabiliza profundamente la vida de los sectores populares. Las nuevas bandas tienen un armamento y un poder económico mayor y eso les permite implementar nuevas formas de actuar. Pueden cooptar jóvenes y corromper a la policía. Este es el segundo factor interviniente en los procesos de degradación: la policía participa de la represión, pero también en la economía ilegal o subterránea (2019: pp.248-249). De manera coincidente Paternain y Scaraffuni (2023) señalan que se “han ido sedimentando, instalando y extendiendo las dinámicas violentas en el territorio, configuradas por la presencia tanto del Estado a través de sus fuerzas del

orden como de los grupos vinculados a actividades delictivas, entre las que se identifican actividades vinculadas al mercado ilegal de drogas.” (Paternain y Scaraffuni, 2023: p. 133)

Algunos adultos entrevistados, residentes en el barrio, también relatan con preocupación la escalada de violencia y la pérdida de “códigos” entre quienes cometen delitos. Los problemas que en otro momento podían desenvolverse entre vecinos y vecinas, ahora se expanden a cualquier miembro de la familia y el “envío de mensajes” que puede ir desde la agresión física a un integrante de la familia hasta ocasionar la muerte. Uno de estos entrevistados, de hecho, relata una situación que no salió en los medios masivos de comunicación y que - entre otras - motivó el cierre del Sacude, por unos días, pero que en las reuniones de las Asambleas Permanentes no se había puesto en palabras: la ejecución de una mujer y la descarga del arma en la cuna de su bebé. A su vez, se observa una visión que califica esta violencia como “importada”, exponiendo una mirada estereotipada sobre personas migrantes que deviene estigmatizante, además de dificultar procesos de integración social.

En los relatos, algo parece haberse salido de quicio, alterado en sus funcionamientos, irrumpir, y marcar diferencia con un período anterior que por momentos parecería ser recordado, en términos relativamente idílicos, aunque no carente de conflictos. ¿Acaso las dinámicas actuales adquieren tal contundencia que borran de la memoria de los adultos entrevistados, el registro de la entidad de las dificultades existentes previamente en la vida barrial? En este contexto, “tomar la vida del agresor” es una práctica señalada por adultos referentes como novedosa e indicativa del incremento de la escala de violencia en el barrio.

La violencia, en palabras de algunos referentes institucionales entrevistados, ganó presencia en los espacios públicos y pasó a desarrollarse “frente a los gurises”. En consecuencia, niños y niñas se convirtieron en espectadores de eventos, concebidos como impropios para su condición infantil. Los enfrentamientos comenzaron a desarrollarse próximos a las casas, frente a los centros educativos y en las plazas en horarios donde circulan niños y niñas. El desarrollo de los enfrentamientos entre bandas en la puerta de un centro educativo es señalado, por una referente institucional, como un límite que se traspasó en 2017.

No obstante, es el barrio donde también algunos adultos quieren proteger y cuidar a niños y niñas y las instituciones educativas ofrecer seguridad, cuál propósito moderno, aún vigente. También es el barrio que produce y reproduce atributos de género clásicos e introduce rupturas, cuya entidad parece constituir más una oferta de identidad perversa que tiende a igualar el modo “violento” de proceder de mujeres y varones, en la resolución de los conflictos.

A este barrio niños y niñas le sacarían definitivamente, la violencia, los homicidios y el maltrato animal.

Los testimonios recabados, de niños, niñas y adultos convocan, en reiteradas oportunidades a imágenes dicotómicas: adentro y afuera; protección y desprotección; ellos (los otros) y nosotros. No se debería tomar el camino de asumirlas tal como se expresan; es posible ver o procurar encontrar otros cruzamientos y asociaciones. Se trata, en definitiva, de desordenar lo que aparece ordenado en el discurso, darle historicidad, confrontarlo con diferentes momentos del mismo enunciado o de otros, identificar qué enunciados se excluyen. En este sentido, es posible identificar cierta tensión en relación a lo que aparece enunciado por el discurso adulto como “naturalización” o “acostumbramiento” a hechos de violencia. Esta afirmación se sustenta, discursivamente, en diversos episodios, que darían cuenta de que la muerte violenta o los vínculos interpersonales mediados por los golpes o los insultos es algo que niños y niñas irían incorporando “naturalmente” en el proceso de socialización. En cierta medida, resultarían “aprehendidos” a partir de la práctica que exponen los adultos. No obstante, niños y niñas no aprenderían de igual modo, o no se verían convocados de igual manera, según los testimonios, por la experiencia de trabajo de sus padres. Por ende “el acostumbramiento” no devendría en este caso “naturalmente” o por lo pronto, habría que colocar la interrogante acerca de qué elementos intervendrían en uno y otro aprendizaje para que devenga en resultados disímiles.

A su vez, ¿cómo dialogan estos procesos de socialización con lo que se podría identificar como mecanismos de resistencia a las condiciones de existencia? ¿Cuáles expresan los adultos? ¿Cuáles niños y niñas?

Por otra parte, en alguna entrevista cuando se consultaba cómo abordan la violencia en los centros educativos surgen referencias a las violencias intrafamiliares que no se conectan con los relatos de la violencia territorial. Por lo que emerge la pregunta acerca de cómo se conceptualizan estas expresiones de la vida social, desde la referencia a la violencia, los tiroteos, los enfrentamientos o las actividades delictivas que se mencionan. Esta disociación parece sugerir la hipótesis de que la violencia territorial es la de los “otros”, la que se produce en espacios por fuera de las relaciones que se vinculan con “ellos” y “ellas”.

Aunque refieran a un sujeto - “ellos”-, diferenciado del “nosotros”, se observan procesos de individualización que explican en las biografías de niños, niñas y familias las manifestaciones de las violencias barriales, tanto las delictivas como las emergencias de la pobreza y la privación. Esa construcción de la alteridad coloca el problema en unos otros y explica los modos de relacionarse, hacer y vivir, como manifestaciones de cultura de la pobreza, degradada, subalterna y no civilizada. ¿Cómo concebir una posibilidad de cambio en aras de protección y construcción de confianza? Esta posibilidad se potenciaría en prácticas disruptivas, sin la mirada enjuiciadora, incluyendo la participación de niños y niñas y sus familias como oportunidad de construir otro tipo de relaciones.

También la división entre “ellos” y “nosotros” pone de manifiesto el procesamiento de una fragmentación al interior de Casavalle que entreteje la producción y reproducción de múltiples desigualdades. La distancia simbólica y material de estas construcciones, tiene en común el mismo trasfondo de precarización de la vida social. Las diferentes estrategias de supervivencia -legales e ilegales- que conviven no pueden prescindir de una mirada sobre el tipo de presencia público-institucional. Los relatos denotan capacidades instituciones que se ven desbordadas frente a situaciones cotidianas, y reiteradas de violencia; en este caso, la escuela, el jardín, los espacios comunitarios, configuran experiencias comunitarias que deben gestionar mecanismos de protección y cuidado con cierta prescindencia de aquellos devenidos de la política social y de seguridad; la sensación de desamparo parece ser vivenciada frente a los “otros” y frente a la vida social-institucional.

La potencialidad de los colectivos organizados o grupos de vecinos/as, centros educativos formales y no formales, organizaciones de la sociedad civil de la zona,

cuando convocan a la participación, han contenido una mirada más global de los problemas de la violencia en el barrio y conjugan una inquietud persistente que se niega al fatalismo y la clausura de la crónica roja. El fatalismo es consecuencia de una única visión del barrio, que refuerza la imposibilidad de cambio, un sentimiento resignado del lugar que se ocupa en la ciudad y en la sociedad. Fatalismo y realismo se dan la mano. La identificación violenta, lograda por el proceso político, los medios de comunicación, la familia, la escuela, generan el convencimiento de que no se puede pensar en la posibilidad de salir de la situación en la que se vive. Ahogan la “conciencia posible”, es decir, la conciencia que se despierta por la confianza en que esta realidad se puede cambiar (Rebellato en Brenes et al., 2009: 79)

Las políticas de seguridad ciudadana y convivencia han presentado limitaciones en varias décadas en algunos contextos barriales, como el de Casavalle, en el que participan redes delictivas en proceso de extensión. Tal como han señalado Paternain y Sacaraffuni, “las fuerzas del orden controlan, vigilan, castigan, pero no estabilizan ni restauran. La presencia de la policía oscila entre la estigmatización criminalizante y la protección” (2023, p. 143)

Las acciones exclusivamente punitivas llevadas a cabo en los últimos años han debilitado la trama barrial, que ha empezado a movilizarse en torno al espacio denominado Multisocial, convocando a otros actores barriales e institucionales de distintos puntos de Montevideo. En este espacio se reclama mayor seguridad en los barrios, no en términos punitivos, sino a partir de la reinstalación de las Mesas de Convivencia, a la vez que se hace especial énfasis en denunciar el retiro reciente de algunos programas sociales del territorio que vienen precarizando, aún más, las condiciones de vida de sus habitantes. Junto con ello se visualiza un retiro del Estado desde las acciones o intervenciones tendientes a mejorar la convivencia ciudadana. En este sentido resulta pertinente recordar el señalamiento de Auyero (2013), acerca de que existe “una relación entre la pacificación de la vida cotidiana de una determinada región y las acciones (e inacciones) del Estado que regula normativamente dicho espacio”. Su perspectiva, recupera así, la clásica noción de Elías, cuando caracterizaba al proceso civilizatorio como la sustracción de la violencia de la vida social y su reubicación bajo control del Estado. De esta manera, cualquier acción pública a emprender debería responder la interrogante acerca de ¿Cómo,

¿cuándo, y produciendo qué efectos, es que el Estado interviene en las disputas de los más pobres en los lugares en que estos viven? (2013, p.120)

REFLEXIONES FINALES

Casavalle es el origen y producto de su estigmatización y por tanto negado en su diversidad, en las fuerzas de transformación y en las posibilidades de pensarlo como parte de la ciudad, resultado de los procesos de segregación socio-territorial, que separan pobres de ricos, usos del equipamiento urbano y formas de privilegio o de desprestigio.

Los procesos de segregación se recogieron en los talleres con niños y niñas, en los que las referencias, tanto de lo que disfrutan como lo que les desagrada están referidas al barrio, como único universo de vida, circulación y proyección: el barrio como único horizonte de referencia y expectativa. Esto muestra al barrio segregado, autoexplicado en sus violencias y limitado como espacio de posibilidad de lo ya existente.

Como lo hemos mencionado en la introducción, el énfasis del proceso investigativo estuvo puesto en recuperar las experiencias de niños y niñas en relación a las violencias que se producen de modo diario en el barrio. No obstante, no se trata de experiencias lineales; niños y niñas circulan por una gama de emociones, y elecciones en las que es posible dinamizar esas cotidianidades a partir de la heterogeneidad de situaciones también de juego, disfrute y una gran composición de alternativas de resistencias a lo que aparenta imponerse como manto homogéneo en esta parte de la ciudad.

Aunque carentes de novedad y cargadas de parcialidad, iniciativas centradas en la participación y organización de los actores intervinientes, se reconocen como efectivamente necesarias para considerar erosionar las actuales condiciones de convivencia en Casavalle. Al respecto, propiciar la participación sistemática de niños y niñas con la mayor amplitud que sea posible a nivel comunitario e institucional parecería ser una estrategia imprescindible. La investigación supuso una intervención puntual y acotada, pero evidenció la capacidad heurística del discurso infantil. Las posibilidades de acción de los distintos niveles de gobierno intervinientes en la zona y de las instituciones educativas presentes, resultan relevantes a partir de socializar la

visión de niños y niñas. Un proceso dirigido por un propósito democratizador requiere de contar con la voz de niños y niñas y del diálogo intergeneracional que posibilite concebir la vida social en clave relacional. También demanda promover el fortalecimiento de los centros educativos y socio educativos del barrio atendiendo a sus capacidades materiales y humanas a los efectos de potenciar y calificar su propuesta y accionar, al tiempo que se desarrolle una estrategia de fortalecimiento comunitario que priorice el diálogo interinstitucional, las estrategias de acompañamiento a nivel comunitario entre residentes, trabajadores, universitarios y demás actores vinculados al barrio que fortalezca la trama social e incremente la capacidad política de la comunidad.

Bibliografía

Álvarez Pedrosian, E. (2021) *Filigranas. Para una teoría del habitar*. Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica Universidad de la República.

Alves, J. (2011). Topografías da violência: necropoder e governamentalidade espacial em São Paulo. *Revista do Departamento de Geografia*, (22), 108-134.

Auyero, J y Berti, M. (2013) *La violencia en los márgenes. Una Maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Katz editores.

Brenes, A., Burgueño, M., Casas. A. y Pérez, E, (comp.) (2009) *José Luis Rebellato, intelectual radical*. Montevideo: SCEAM – EPPAL – NORDAN.

Castro, A., Ezquerro, P. y Argos, J. (2016). Procesos de escucha y participación de los niños en el marco de la educación infantil: Una revisión de la investigación. *Educación XXI*, 19 (2), 105-126, doi: 10.5944/educXXI.14271

Ferrándiz, F. (2002). Malandros. Espacios de trauma, estigma y peligro entre jóvenes venezolanos. En: *Movimientos juveniles en América Latina. Pachuchos, malandros, punketas*. (org) Feixa, Carles e outros. Barcelona, Ariel Social.

Gargarella, R. (2016) *Castigar al prójimo. Por una refundación democrática del derecho penal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Garland, D. (2005). *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa. Traducción: Máximo Sozzo.

Mbembe, A. (2018). *Necropolítica*. São Paulo, N-1 Edições.

Merklen, D. & Filardo, V. (2019) *Detrás de la línea de pobreza. la vida en los barrios populares de Montevideo*. Montevideo: editorial Gorla.

Milstein, D. (2008). Conversaciones y percepciones de niños y niñas en las narrativas antropológicas. *Sociedade E Cultura*, 11(1). <https://doi.org/10.5216/sec.v11i1.4470>

Misse, M. (2009). Sobre a acumulação social da violência no Rio de Janeiro. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 8 (3), 371-385.

Morás, L.E. (2013). A modo de presentación. En C. González Laurino; S. Leopold Costábile, L. López Gallego & P. Martinis (coordinadores) *Los sentidos del castigo. El debate uruguayo sobre la responsabilidad en la infracción adolescente*. Montevideo: Trilce. Comisión Sectorial de Investigación Científica. Universidad de la República. pp.11-21.

Paternain, R. (2013) *Ya no podemos vivir así. Ensayo sobre la inseguridad en el Uruguay*. Montevideo: Trilce.

Paternain, R., & Scaraffuni, L. (2023). El Estado y sus márgenes. *Revista De Ciencias Sociales*, 36(53), 129-147. <https://doi.org/10.26489/rvs.v36i53.5>

Segura, R. (2013) Los sentidos del lugar. Temporalidades, relaciones sociales y memorias en un barrio segregado de La Plata (Argentina). *Sociedade e Cultura [en línea]*. 2013, 16(1), 59-68. ISSN: 1415-8566. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70329744007>

Wacquant, L. (2015). Poner orden a la inseguridad. Polarización social y recrudescimiento punitivo. En: García García, S. y Ávila, D. (Coordinadores) (Observatorio Metropolitano de Madrid) *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid: Traficantes de sueños.